Margot Loyola:

"Algo Está Pasando con los Chilenos"

Por Sonia Quintana

● Más de 50 años de constante labor tuvo en cuenta el jurado para otorgar este año, por unanimidad, el Premio Nacional de Artes Musicales a la folclorista Margot Loyola. Con 15 discos, 10 casetes, un disco compacto, titulado "Siempre Margot", con obras compuestas para ella y dos libros, la trayectoria de la artista nacida en Linares se impone por su propio peso.

Margot Loyola junto a Hermógenes Méndez.

"Esto es un don de Dios. El amor que siento por los otros se manifiesta a través de mi canto y de mí".

BAILA, canta, compone, investiga y enseña con el entusiasmo de una adolescente, lo que hace de ella una comunicadora de verdad. Más que chilena, chilenaza es esta mujer de buena estampa que no ha perdido la capacidad de sorprenderse en más de 50 años de labor, como tampoco las ganas de entregar y de entregarse a través de todo lo que hace.

En su sencilla casa, más bien pequeña, el espacio se hace poco para contener las flores, los regalos, las cartas, los saludos, que dan cuenta del afecto de mucha gente que le ha expresado su alegría por el otorgamiento del Premio Nacional de Artes Musicales, re-

La naturaleza me fue desarrollando la vocación, porque con ella se nace. No sé exactamente cuándo empecé a cantar. No me propuse nunca nada. Simplemente quería cantar como los pájaros.

cién entregado, y sus cuatro caturras y sus dos canarios se suman al jolgorio con su canto.

Vestida con pollera negra y el pelo largo, amarrado con un pañuelo blanco, dice que está "contenta, pero asustada" y ante la más leve insinuación toma la guitarra y se pone a cantar con toda el alma, mientras el fotógrafo trabaja: "Tengo que cantar para que salga natural", explica.

—¿Cómo surgió su inclinación por la música?

—Pienso que desde el vientre de mi madre. Ella era farmacéutica. Una mujer culta, muy artista, que tocaba el piano, la guitarra y cantaba muy bien. Estando embarazada cantaba y yo creo que entonces surgió en mí la inclinación por la música. Yo nací en Linares y desde niña recorrí los campos. La naturaleza me fue desarrollando esta vocación, porque con ella se nace. No sé exactamente cuándo empecé a cantar. No me propuse nunca nada. Simplemente quería cantar como los pájaros. Y ahora estoy asustada porque me digo: ¿Cómo he recorrido tanto camino sin haber sentido el paso del tiempo?

—Grandes mujeres chilenas han debido cargar con la injusticia con que las ha tratado el medio en términos del reconocimiento oportuno de sus méritos. Entre ellas, Gabriela Mistral, Rosita Renard, María Luisa Bombal, Violeta Parra. ¿Se siente usted recompensada en su tarea con este Premio Nacional?

—¡Más que recompensada! Porque he sido una mujer sin mayor ambición, así es que creo que este premio corresponde a un despertar del interés hacia la música tradicional. Algo está pasando con los chilenos. Le confieso que me siento hasta un poco abrumada. Alguien me habló una vez de la felicidad colectiva y yo entonces dije que no creía en ella, pero ahora sí creo. Tengo mucha alegría por la alegría que este premio está dando a muchos.

—El masivo recibimiento que se le hizo a su llegada al aeropuerto, procedente de México, las reacciones en su barrio, las felicitaciones innumerables, hacen pensar que cuenta con un gran respaldo. ¿Pensó alguna vez que había echado raíces tan fuertes?

—No. No lo pensé jamás.

—Aparte de las razones afectivas, ¿a qué atribuye esta reacción?

—Estoy tratando de entender de dónde viene esta fuerza, porque yo la estaba sintiendo, o más bien presintiendo. He viajado últimamente a través de Chile hablando con maestros, visitando escuelas, hablando con amigos y sobre todo oyéndolos y en todas partes me recibían con cariño. En los teatros he estado en recitales que se han prolongado hasta por dos horas y media, en los que el público aplaudía de pie. Esto en Arica, en Coyhaique, en Linares, en Cauquenes, en Los Angeles, en Quillota, en Chiloé y en todas partes se dejaba sentir que algo estaba ocurriendo.

—¿Cuál es para usted la mejor definición de folclor?

—No basta una definición. Este campo es muy complejo y uno logra entenderlo, valorarlo, conocerlo en profundidad a través de una vida de dedicación. Folclor es todo. La vida misma de las comunidades. Es lo que rodea al hombre.

Decidida defensora de la academia, de la disciplina universitaria, del tratado constante y ordenado, su dilatada trayectoria le permite sostener su argumentación a partir de la experiencia.

"Yo aprendí primero de la tradición oral del pueblo. Esto para mí es básico. Luego fui a la academia, y he tenido suerte porque de la parva, del rodeo llegué a la universidad y de allí volví al rodeo. Así, me he nutrido tanto de la academia como de la tradición. En canto fui alumna de Blanca Hauser, la gran wagneriana de América, como yo la llamo. Si mi maestra no me hubiese educado la voz, a estas alturas ya no la tendría. No la mantengo exacta, porque eso es imposible a través de los años, pero tengo una garganta sana y una voz joven. A pesar que ha disminuido el volumen y también la tesitura. Tengo hasta dos tonos más bajos que antes. Pero creo que podré cantar hasta que muera y eso se lo debo a Blanca Hauser y a la enseñanza académica. También debo a la academia el conocer música y poder pasar al pentagrama lo que oigo. Yo transcribo lo que escucho. También tengo siete años de estudios de piano y puedo leer partituras, lo que es muy importante porque ahí se encuentra la raíz de muchas de las cosas que están en los campos.

Margot Loyola fue alumna de la pianista Flora Guerra, a su vez discípula de Rosita Renard y cuenta con orgullo que la famosa intérprete fue parte de la comisión examinadora en su examen de primer ciclo: "Y Rosita Renard me dio 45 puntos sobre 50", recuerda.

Romper el círculo del desconocimiento

Margot Loyola ha grabado 15 discos y 10 casetes. Con el título "Siempre Margot", hay un disco compacto que contiene piezas de distintos autores, creadas especialmente para ella.

—¿Qué ocurre con ese rumor que dice que a la gente no le gusta el folclor? ¿Hay en esto un problema de desconocimiento?

—¡Exactamente! Hay desconocimiento. La gente se sorprende de pronto ante una danza, frente a un canto. ¿Y esto es chileno? dicen. Empecemos por el desconocimiento y sigamos por el avasallamiento de ritmos extranjerizantes y elementos que no nos identifican. La gente estuvo alejándose de la tierra hasta que finalmente, creo yo, sintió su llamado y volvió.

—¿Para romper el círculo del desconocimiento habría que partir por educar? Suponiendo que el Ministerio de Educación le pidiera sugerencias para incluir en los planes de estudio, ¿qué propondría?

—Yo he sido llamada por el Ministerio de Educación en dos oportunidades. He trabajado, por ejemplo, con el Fondart, del que no se ha hablado muy bien últimamente por algo en lo que "metió la pata" como dicen por ahí, pero de lo bueno del Fondart se ha dicho poco. En 1994 he dirigido la parte relacionada con el folclor y se están logrando grandes cosas. En esto yo no hago diferencia entre musicología y etnomusicología. Yo hablo de musicología en el sentido amplio del término, como se hace en el Instituto de Carlos Vega, en Buenos Aires, por ejemplo. Decir musicología allí significa referirse al trabajo de las grandes formas, como yo llamo a la música docta y también a las formas sencillas de la tradición... que no son tan sencillas. Fíjese que llegaron 678 proyectos, enviados de distintas ciudades del país sobre cultura tradicional y desarrollo de la cultura local. Esto es un buen indicio de la inquietud que existe por el rescate de la identidad. Sin duda, volviendo al tema del desconocimiento, hay que partir por la educación, usando un lenguaje interdisciplinario que incluya artes plásticas, literatura, teatro. Todo.

En la ceremonia oficial en que se le hizo entrega del Premio Nacional de Artes Musicales, realizada en el Teatro Municipal de Santiago, en el discurso que pronunció Margot Loyola señaló:

"El sistema educacional debe estar al

"Folclor es todo", señala Margot Loyola.

servicio de nuevas generaciones de jóvenes creativos y transformadores que, a partir de sus raíces, sean constructores de su destino y no sólo mano de obra al servicio de la modernidad. Los medios de comunicación, en particular la televisión, juegan un rol ineludible en el proceso de globalización. Deben ser instrumentos difusores y retroalimentadores en una perspectiva latinoamericana". Y declara: "Yo soy una gran latinoamericanista".

—De sus numerosas giras por América Latina, ¿qué conclusiones ha sacado con respecto a la valoración del folclor?

—No hay comparación. Aquí nos encontramos con la raíz de una de nuestras falencias. Chile es un país muy europeizante. Ar-

Cuando viajo miro a Chile como quien mira un cuadro. Desde lejos, porque así se aprecia mejor, pero siempre vuelvo queriéndolo más.

gentina, Uruguay, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Brasil y México son defensores de lo propio. Especialmente México, donde acabo de estar, es un país del que debiéramos aprender ese amor profundo que siente por lo suyo.

En materia de sugerencias, ella no se queda en la superficie y, soñadora, apunta hacia la conducción de los gobiernos para establecer líneas de entendimiento fundamentales.

—Yo insisto en una cosa que puede sonar extraña, pero pienso que todos los gobiernos del mundo deberían contar con antropólogos, porque generalmente el político no conoce al hombre. El que sí lo conoce bien es el antropólogo, el sicólogo, el historiador, el filósofo; entonces, se debería pedir la asesoría de estos profesionales para gobernar. Esto no es simple, porque hay que cambiar la mentalidad y para eso hay que prestar atención a la ética y a la estética.

—¿Considera que existen prejuicios en relación con el folclor?

—Sí, los hay.

—Usted estuvo anteriormente nominada en dos oportunidades para el Premio Nacional, ¿qué cambios se han producido, a su juicio, para que este año el jurado se lo otorgara por unanimidad?

—Antes las bases del premio no lo permitían; ahora se habla de Artes Musicales en general, y en el pasado los requisitos establecían que los galardonados debían ser compositores de grandes formas; por eso se produjo la polémica en torno al premio concedido a Claudio Arrau, puesto que era intérprete. ¡Imagínese!

—En una entrevista publicada en la Revista Musical Chilena, en 1958, usted afirmó que el folclor no tenía en nuestro país un reconocimiento "como ciencia de trascendencia cultural". ¿Cree que se ha producido una evolución significativa en los últimos 36 años?

—Sí, la ha habido, porque en este momento hay destacadas figuras dedicadas a esto. En la actualidad hay grandes compositores, excelentes músicos de las grandes formas, que aceptan el folclor y eso me llena de fe en el futuro.

Margot Loyola.

—Y, ¿quiénes tienen el mérito de haber incentivado este cambio?

—En primer término, las universidades. La Universidad de Chile, a través de la realización de las Escuelas de Temporada, dirigidas por doña Amanda Labarca cuando don Juvenal Hernández era rector, hizo un trabajo importantísimo. Durante 14 años funcionaron estas escuelas a través de todo el país. Yo empecé a participar en ellas siendo "naranjito". Llegué a tener hasta 400 alumnos en un momento y de ahí surgieron los conjuntos folclóricos, como el Cuncumén, con Gabriela Pizarro; con Millaray, entre otros. Luego tenemos las Escuelas de Temporadas que ha organizado don Fidel Sepúlveda, profesor del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile, y la labor que se hace en la Escuela de Música de la Universidad Católica de Valparaíso, donde yo imparto la cátedra de Folclor y Etnomúsica.

—Considerando que el ejercicio de la docencia implica mucha dedicación y tiempo, especialmente en el caso suyo en que debe viajar a Valparaíso, ¿Qué motivaciones la mantienen ligada a la enseñanza?

—Yo quiero ganar adeptos y en la Universidad Católica de Valparaíso he trabajado con mucha libertad y agrado. Tengo en este momento cuatro alumnas brillantes, cultas, tenaces y deseo que ellas sigan cantando por mí.

La vocación es un don de Dios

Femenina, coquetona y emotiva cambia de la alegría a la tristeza a medida que le afloran los recuerdos, porque no cabe duda de que ha repartido amor a manos llenas y también de que lo ha recibido.

—¿Qué es lo que ha buscado más afanosamente en su vida y qué es lo que hasta ahora ha encontrado?

—Yo quería encontrar a un hombre que me quisiera por sobre todo y lo busqué y lo busqué hasta encontrarlo y aquí está, dice con los ojos radiantes refiriéndose al folclorista Osvaldo Cádiz, al que conoció hace 33 años y que asegura es su "mejor discípulo". Con él se casó hace algunos años y terminó su búsqueda afectiva.

—¿Cómo se explica el éxito alcanzado en países con distintos idiomas y costumbres como Francia, la ex URSS, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, China, etc., en los que ha tenido mayor acogida que en Chile en la radio y en la televisión, proporcionalmente hablando?

—Creo que hay algo innato en mí. Cuando he cantado para el público chino, por ejemplo, han dicho: "No entendemos lo que canta, pero nos gusta ella". En la ex URSS explicaban: nos llega la voz, la emoción con

Pienso que todos los gobiernos del mundo deberían contar con antropólogos, porque generalmente el político no conoce al hombre. El que sí lo conoce bien es el antropólogo, el sicólogo, el historiador, el filósofo, entonces; se debiera pedir la asesoría de estos profesionales para gobernar.

que canta y esto es un don de Dios. El amor que siento por el otro se manifiesta a través de mi canto y de mi entrega.

—¿Qué le sugieren las palabras marketing, rating y materialismo?

—Me sugieren lo mismo: falta de espíritu, alejamiento de lo espiritual. Cuando llegué a Europa por primera vez un representante me ofreció bastante dinero y me pidió que me vistiera de mexicana. Yo le contesté que estaba allí para difundir la música chilena. "Así nunca va a ganar nada", me respondió, pero tengo el orgullo de no haber hecho concesiones.

—Usted expresó recientemente que trata de "ir por las corrientes profundas de la tierra", en oposición a los que siguen las tendencias del marketing. ¿En qué medida se siente acompañada en su postura y en qué situación de equivalencia se siente hoy frente a los otros?

—En este momento me siento muy optimista y muy acompañada en mi manera de pensar.

—Por estos días la han definido como "una leyenda", como "una figura mitológica". ¿Cómo le parecen estos calificativos?

—Encuentro que son un poco exagerados. La gente es muy generosa conmigo y de verdad me ruborizo.

Cuando la trasladamos a los tiempos en que cantaba con su hermana Estela, cuando eran "Las hermanas Loyola", se le humedecen los ojos y su voz se escucha apenas.

"Me costó mucho acostumbrarme a la separación, a no verla conmigo en los escenarios —cuenta—. A sentir mi guitarra sola, sin la otra guitarra. Me costó acostumbrarme a sentir mi voz sola, porque yo siempre canté la segunda voz, entonces yo seguía a mi hermana. Fue difícil tomar el rumbo como solista y siempre la he recordado, pero el tiempo va desdibujando la nostalgia, la angustia...

Un rasgo que la caracteriza es la generosidad con que habla de los otros artistas. Nunca una descalificación hacia nadie. Para ella todas las formas de expresión son válidas mientras cumplan con el requisito de la autenticidad.

De Ester Soré opina: "Ha sido una artista extraordinaria, de una prestancia, de una belleza incomparables y con una voz maravillosa, que entregó un estilo de interpretación en la tonada, en la cueca, que no han sido superadadas. Está viva y considero que Chile ha sido injusto con ella.

Con Violeta Parra tenían diferentes propuestas, fundamentalmente frente a sus posiciones de aceptación y negación de la academia y en general en lo concerniente a la estética, pero hasta ahí llegaban las discrepancias, porque entre ambas existió el respeto.

"Como era genial —dice Margot Loyola—, resultaba extraña. Yo siempre la admiré y la quise mucho y yo creo que ella también me quería porque en un par de oportunidades peleó por mí".

La tarea de difusión de la música chilena realizada por Margot Loyola ha sido sostenida en el tiempo y ha cruzado muchas fronteras. Como su repertorio abarca desde la danza y canción religiosa del Norte, campesina de la Zona Central y Sur, indígena y de la Isla de Pascua, el alcance de su tarea ha tenido una gran amplitud. Son, por lo tanto, numerosos los comentarios publicados sobre ella a través del mundo. En Sofía, Bulgaria, se escribió: "Canta a la alegría y al dolor del pueblo chileno, siempre dentro de los límites de una gran autenticidad. Ella entrega el canto folclórico puro, sin efectos teatrales".

El erudito musicólogo y folclorista argentino Carlos Vega, director del Instituto de Musicología de Buenos Aires, por su parte, ha expresado: "Siglos de sentir chileno se concentran en su voz y en su intenso bailar; extraño entusiasmo la enciende, y su dramática animación engendra encantamiento. Honda sinceridad, arrolladora pasión y gracia naturales explican en parte el milagro de su penetrante embrujo".

Ella ha ido y ha vuelto enriquecida, reafirmada, de sus múltiples viajes al exterior, sin deslumbrarse nunca hasta el punto de incorporar en su trabajo influencias foráneas. Ama a su país con esa intensidad tremenda que pone en todas las cosas, pero sin perder por ello su capacidad de análisis. Así, con sentido maternal lo describe: "Reconozco nuestras virtudes y también nuestras carencias. Cuando viajo miro a Chile como quien mira un cuadro. Desde lejos, porque así se aprecia mejor, pero siempre vuelvo queriéndolo más".

Este Premio Nacional le ha venido a alterar un poco el ritmo, pero no los propósitos que están encaminados a poner orden en un abundante material que espera su revisión y que constituye lo mejor de su patrimonio.